

## MEDICINA PRÁCTICA.

---

### Fiebre puerperal.—Curacion.

Ruperta F. de M., de edad de diez y ocho años, de temperamento linfático, nacida en Veracruz, ha sido sana. Casada hace algo mas de dos años con un gefe de las fuerzas republicanas que por aquella época estaban en constante movimiento por razon de la campaña, la jóven, aunque delicada por naturaleza y por educacion, tuvo que seguir á su esposo en largas y penosas marchas, unas á caballo y algunas otras á pié, por entre montañas mas ó menos escarpadas. Cinco dias despues de una de estas expediciones tomó un baño muy caliente; poco despues del cual abortó un feto de dos á tres meses de concebido. Desde entonces quedó padeciendo metrorragias mas ó menos abundantes, segun que eran mas ó menos fatigosos sus dias, hasta que, llegada á esta Capital, pudo volver á la vida tranquila de sus primeros años. Pasó, sin embargo, algun tiempo antes de que recobrará por completo su salud perdida: cada mes el período catemenial tomaba las proporciones de una verdadera pérdida que no se contenia sino en virtud del reposo en posicion horizontal y duchas intestinales frías laudanizadas que le prescribia yo, encargado ya de su asistencia. Pasados algunos meses, cuyo número no recordamos la señora ni yo, la menstruacion se regularizó, y antes de mucho la jóven volvió á sentirse madre. Su preñez pasó sin el menor accidente.

El 12 de Octubre á las dos de la mañana comenzó á sentir ligeros dolores en el vientre, los que fueron progresivamente aumentando. Tres horas despues llegué cerca de ella, pero el trabajo era todavia lento: los dolores, no muy intensos pero verdaderos, eran separados por intervalos de reposo como de cinco minutos: habia escurrimiento de aguas por la vagina, pero la fuente no se habia roto: su estado general ligeramente escitado por el temor consiguiente á su situacion del momento, no ofrecia nada alarmante. Procuré por entonces únicamente calmar esa angustia con palabras de esperanza, y cuando conocí que el trabajo se formalizaba, reconocí la posicion de la criatura para tranquilizarme á mi vez, lo que conseguí de facto, porque mi dedo me dijo que el niño se presentaba por el vértice en primera posicion, y que en el aparato genital de la madre no habia causa de distocia. Desde entonces me crucé de brazos dejando á la naturaleza el trabajo del parto, hasta que la frecuencia, la intensidad y el carácter de los dolores me llamaron de nuevo cerca de la paciente para sostener su perineo.

A las nueve de la mañana todo concluyó felizmente, habiendo sido espulsada la placenta media hora despues que la criatura.

El primer septenario del puerperio pasó sin novedad alguna; pero á los ocho dias, es decir, en la noche del 20 al 21, se sintió la jóven sacudida por un fuerte calosfrio, y con ce-

falalgia tan aguda que no le fué posible conciliar el sueño. Cuando la ví en la mañana del 21, quedé tristemente sorprendido á la presencia del cuadro que de una mirada abarcaron mis ojos: el semblante de mi enferma estaba notablemente desfigurado, de un color terroso, y con los ojos hundidos y rodeados por una sombra oscura: tenia la espresion de un abatimiento profundo; su pulso era pequeño, frecuente y depresible; latia ciento diez veces por minuto; la secrecion de la leche y de los loquios se habia suprimido; el vientre estaba algo doloroso y ligeramente meteorizado; habia vasca, ó por mejor decir, náusea, pues la enferma no deponia sino en uno que otro esfuerzo y siempre en cantidad pequeña (vómitos porraceos); la cefalalgia persistia y persistian tambien los calosfrios vagos, erráticos, fugaces, presentándose al menor movimiento ó sin causa aparente.

Como hacia dos dias que la enferma no regia el vientre, á pesar de haberle yo aconsejado desde el parto que lo procurase diariamente por medio de lavativas si se sentia constipada, quise hacerme la ilusion de que todo aquel aparato de síntomas fuese provocado por la plenitud del recto, y en consecuencia prescribí:

Cocimiento de linaza..... 6 onzas.  
Aceite de ricino..... 1 id.  
Una yema de huevo.

Emulsion para lavativa.

Y al vientre:

Aceite de manzanilla..... } aa. 1 onza.  
Bálsamo tranquilo..... }  
Láudano de Rousseau..... 1 dracma.

Fué necesario insistir varias veces en las duchas intestinales antes de conseguir el objeto con que se aplicaban, y sin embargo, no obstante que la constipacion fué vencida, la enferma continuó agravándose.

En estos momentos la vió conmigo nuestro compañero el Sr. Rodriguez, quien, por su desgracia, tiene un triste conocimiento con las enfermedades puerperales, supuesto que ellas lo han dejado huérfano y viudo. Sus luces me fueron utilísimas, y por su auxilio, así como por lo poco que mi propia práctica me inspiraba, me fijé en el siguiente diagnóstico:—  
“*Fiebre puerperal.*”

Fijas ya mis ideas prescribí un vomitivo, haciendo tomar á mi enferma media dracma de polvos de ipecacuana en una sola toma, y pasada la vasca la siguiente pocion:

Hydrolado de azahar..... • 6 onzas.  
Alcoholatura de acónito..... 1 dracma.  
Ergotina de Bonjeau.....  $\frac{1}{2}$  escrúpulo.  
Jarabe de meonio.....  $\frac{1}{2}$  onza.

A tomar por cucharada cada media hora, alternando con los siguientes papeles:

Hypochlorito de sosa..... 1 dracma.  
Azúcar en polvo..... 2 id.

Dividido en 12 porciones.

Al vientre ordené fricciones con una pomada en la que mezclé dos granos de atropina.

El dia 22 los síntomas persistian, y yo insistí en el tratamiento, agregando solamente inyecciones á la vagina con agua y ácido fénico.

En la noche la enferma se mejoró un poco, durmió algo, y al amanecer del siguiente día se presentó el flujo loquial, aunque escaso; las mamas dieron alguna leche; el pulso bajó á noventa; el semblante se mejoró en su expresion muy perceptiblemente, y los síntomas locales casi desaparecieron.

No obstante que tanto Rodriguez como yo creimos que el mal se retiraba, que la enferma entraba en convalescencia, sostuvimos el uso del acónito, pero en menor cantidad y á mas largas distancias. Seguimos empleando tambien, por mera desconfianza, las fricciones al vientre con la pomada de atropina, las inyecciones y lavativas emolientes.

El 24 se sostuvo la mejoría, pero en la tarde la enferma se quejó de un dolor muy agudo en el vientre bajo; volvió á sentirse calosfriada; el pulso, que casi habia adquirido su ritmo natural, volvió á acelerarse, poniéndose duro y concentrado; el vientre se abultó y volvió la sed. Reconocido el aparato genital, lo encontré seco, sensible y caliente; el cuello del útero doloroso y abultado, pero no me fué posible apreciar detenidamente los síntomas de la region ni limitar el útero tentándolo por la vagina y al traves de las paredes del vientre, porque se oponia á esa exploracion detenida la esquisita sensibilidad de la enferma.

Prescripcion. Sanguijuelas al vientre para extraer seis onzas de sangre. Cataplasmas emolientes sobre los piquetes. Lavativas pequeñas de cocimiento de linaza con diez gotas de láudano, y los siguientes papeles:

Calomel..... 2 granos.

Azúcar..... 1 dracma.

Dividido en 10 tomas.

La noche de ese dia fué tan penosa para la enferma como para su esposo, quien veló á la cabecera de la paciente observándola con tierna solicitud. El mismo me refirió al dia siguiente, que hubo momentos en que la creyó en agonía, hasta que al amanecer notó que tomaba un sueño tan blando y apacible, que su respiracion no se oía; era solo perceptible á muy pequeña distancia, como él se ponía para cerciorarse de que no estaba viudo.

El 25 la enferma se sintió mejor, pero persistian los síntomas inflamatorios y la calentura.

Prescribí:

Pomada de belladona.....	} aa. $\frac{1}{2}$ onza.
Ungüento doble de mercurio.....	
Atropina.....	2 granos.

Para curar el vientre, salvando los piquetes de las sanguijuelas. Los mismos polvos de calomel, alternando con esta pocion:

Hydrolado de manzanilla.....	1 libra.
Extracto thebaico.....	1 grano.
Jarabe de corteza de naranja.....	1 onza.

Para tomar por pozuelos calientes. Las mismas lavativas, y de nuevo las inyecciones de agua con ácido fénico.

El 26 la mejoría era notable. Se suprimieron los polvos de calomel y las lavativas, y se continuó empleando la pocion de manzanilla opiada y el unguento al vientre.

El 27 desaparecieron los síntomas locales y con ellos la reaccion. Los loquios volvieron, aunque escasos, y las mamas volvieron de nuevo á dar leche. Aconsejé la succion á los pechos, y suprimí el unguento que se aplicaba al vientre, por temor de que la presion de la mano fuese á reanimar la inflamacion vencida. Comencé á alimentar á mi enferma, y desde ese dia püede decirse que comenzó la convalescencia retirándose la enfermedad para siempre.

### REFLEXIONES.

La historia de esta enferma me parece interesante, porque en ella encuentro dibujados dos estados patológicos que no es raro se confundan en la práctica, originando resultados funestos por la inoportuna administración de los medios terapéuticos.

Mi enferma al amanecer del dia 21 de Octubre presentaba un cuadro de síntomas que nunca olvida el médico que alguna vez los haya visto; y que quiero repetir para compararlos con los que ofreció en la tarde del dia 24, como espresion, en mi concepto, de otro estado patológico análogo al anterior, pero en realidad muy desemejante en su esencia. El dia 21 mi enferma estaba agitada por calofrios erióticos frecuentes: su piel estaba ardiente y árida; su pulso pequeño y blando latia 110 veces por minuto; su fisonomía estaba notablemente desfigurada, revelando un abatimiento indescriptible; la vasca era una especie de regurgitacion de materias muco-biliosas; su estado general, en fin, revelaba una adinamia profunda, una grave perturbacion de todas las funciones vitales, cuya causa era preciso referir al estado particular en que se encontraba la enferma, es decir, á su estado puerperal, al fenómeno fisiológico que acababa de verificar el útero. Y sin embargo no habia correlacion entre los síntomas locales y los generales: el dolor del vientre no era esquisito, soportaba la presion de la mano; el meteorismo tampoco era notable como lo es en los casos de peritonitis, y el útero no estaba sensiblemente aumentado de volúmen. Comparando ahora este cuadro con el que la misma enferma presentó tres dias despues, se notará desde luego que ahora es agudísimo el dolor que apenas molestaba al principio; el vientre está mucho mas abultado ahora que antes; la fisonomía se contrae y desfigura en fuerza del dolor, pero no tiene ya la coloracion terrosa, las manchas azuladas ni la espresion de abatimiento, de despego á la vida que eran tan notables el dia 21; el pulso está pequeño y duro, cuando al principio era pequeño y tan blando que se perdía á la menor presion; hay, en una palabra, un padecimiento grave cuyo foco se encuentra desde luego en el vientre, mientras que allá cuando la enferma comenzó á sentirse mala, es decir, el dia 21, la gravedad se encontraba en el estado general, en toda la economía de la jóven, sin que hubiese un órgano ú aparato que se quejara mas alto que los demas para poder inculparlo de la grave perturbacion general.

Ya he dicho que mi distinguido compañero el Sr. Rodriguez vió conmigo á esta enferma desde sus primeros padecimientos, y aquí lo repito, porque su parecer es para mí respetable, tanto porque ha estudiado con rara dedicacion el ramo de partos, cuanto porque, como ya he dicho, la fiebre puerperal le arrebató dos seres que han dejado en su vida un hueco infinito, y él la estudió con el empeño de un hombre que procura evitarse un porvenir lleno de tristeza y de lágrimas. Rodriguez, pues, conoce la enfermedad de que me ocupo como se conoce á un enemigo que se aborrece, y él, al acercarse á la cabecera de mi en-

ferma, tembló y me dijo: *esta es la enfermedad que mató á mi madre; esta es la que me dejó viudo; esta es la fiebre puerperal.* Mas tarde, el dia 25, él vió con calma los sufrimientos de mi enferma, aun cuando en verdad eran terribles, y me dijo: “Esta es una metro-peritonitis.” El diagnóstico de un hombre que se encuentra colocado en las deplorables circunstancias de Rodriguez, es solemne, y lo fué para mí tanto que seguí con gusto sus indicaciones, tanto mas, cuanto que se amoldaban perfectamente á las ideas que tengo respecto á esta clase de padecimientos puerperales.

Efectivamente, tanto Rodriguez como yo hemos creído que hay una diferencia notable entre la enfermedad desarrollada el dia 21 y la que se presentó en la tarde del 24; creemos que hay una semejanza absoluta entre la primera, que llamamos “fiebre puerperal,” y la segunda que designamos con el nombre de “metritis;” que no hay paralelo posible entre una enfermedad que mata debilitando todos los resortes vitales y otra que ataca de preferencia uno ó mas órganos, que mata por los trastornos consiguientes al padecimiento flogístico de una viscera importante.

En la fiebre puerperal vemos nosotros algo específico, ó bien el efecto de algun principio miasmático desconocido hasta hoy, que obra sobre las mugeres paridas especialmente, como obra sobre los heridos ese otro miasma de los hospitales determinando una forma particular de gangrena, la podredumbre de hospital.

No me detendré mucho, Señores, en manifestar las razones en que se funda nuestro parecer; ellas quedan reservadas para mas tarde por si acaso las ideas de alguno ó algunos de nuestros dignos consocios disienten de las nuestras; pero diré sin embargo, por anticipacion, que prácticos como Depaul y Trousseau han defendido victoriosamente en la Academia francesa la semejanza entre una y otra enfermedad; y que la práctica de los ingleses, ó por mejor decir las observaciones que ellos han hecho en sus hospitales, demuestran hasta la evidencia que hay relacion de causalidad entre la fiebre puerperal el tifus y la erisipela, lo que ciertamente milita en contra de los que confunden ambos padecimientos (la fiebre y la metro-peritonitis) en uno solo, ó que si los distinguen en sus síntomas los confunden en la terapéutica, combatiendo ambos con unas mismas armas.

Este es el motivo principal porque he querido llamar la atencion de esta Academia acerca de una enfermedad poco comun. Yo creo que es tanto mas grave esa fusion de diversos estados patológicos en un cuadro terapéutico, cuanto que la muerte de la paciente puede ser á veces el triste fruto de tal práctica. Una enfermedad que como la fiebre puerperal postra á la enferma desde que la ataca en una adinamia profunda, no puede ser combatida de la misma manera que otra en la que predominan los síntomas flegmáticos. Dar á una muger que tiene el cuadro de síntomas que presentaba mi enferma el 21 de Octubre, las preparaciones mercuriales, sangrarla, y usar en fin de la medicacion anti-flogística, me parece tan irracional como dar buenos caldos y bebidas estimulantes ó tónicas á la que acuse los síntomas que yo encontré en mi enferma la tarde del 25. En uno y en otro caso la enferma puede sucumbir agravada por esa administracion de medios inoportunos: en el primero, los debilitantes como el calomel y la sangria acabarán por vencer, y muy pronto, el débil resorte de la fibro-vital, si se me disimula esta espresion; y en el segundo, los tónicos y los estimulantes representan en la economía de la enferma que arde en una flegmasia interna el combustible que la reducirá á cenizas.

Como se vé, la materia de que me ocupo con objeto de que sea estudiada muy detenidamente, es de vital importancia para esa interesante mitad de nuestro género cuando se encuentra en la situacion mas delicada que puede tocar en su vida; es interesante tambien para la sociedad en masa, porque la pérdida de una madre es siempre una calamidad para la familia; lo es, en fin, para nosotros, que estamos ligados á las madres de nuestros hijos por el mas santo y puro de los afectos.

Solicito, pues, la atencion de la Academia para la enfermedad de que me ocupo. Feliz si, como Mr. Guersant en Francia, logro que en México se haga un estudio especial de las enfermedades puerperales.

México, Diciembre 23 de 1868.

MANUEL DOMINGUEZ.

---

## CIRUGIA.

---

### HISTORIA DE DOS OPERACIONES DE CATARATA. (1)

---

#### OBSERVACION PRIMERA.

---

CATARATA LÍQUIDA.—EXTRACCION LINEAL SIMPLE.—CURACION EN CINCO DIAS.

A Ventura Ramirez, de treinta y dos años, casado, de temperamento linfático y constitucion débil, aunque sano, comenzó á formársele una catarata en el ojo derecho hace cuatro años. Esta tardó tres para ser completa, pues hace un año que ya nada vé con él y apenas puede distinguir la luz.

Hoy 24 de Noviembre que lo reconocí, diagnosticué una catarata líquida por el color, aspecto y demas caracteres que presentaba, así como por la edad del enfermo. Determiné, en consecuencia, operarlo por extraccion lineal simple.

El 18 de Diciembre, sentado el enfermo frente de una fuerte luz y ayudándome mi compañero el Sr. D. Domingo Orvañanos y el Sr. Guerra Manzanares, practicante del hospital de Jesus, introduje en la parte externa de la córnea el cuchillo lanceolar, haciendo con él una incision de cuatro á cinco milímetros. Introduciendo por ella el kistitomo abrí la cápsula del cristalino, é inmediatamente todo el líquido opaco contenido en aquella pasó á la cámara anterior. Entreabriendo ligeramente los lábios de la herida de la córnea y por presiones suaves en el ojo, se hizo salir al exterior en pocos momentos todo el líquido opaco, de manera que la pupila quedó negra. Se cerró entonces el ojo, se aplicó sobre él un cojin de hilas finas y una venda moderadamente apretada.

Dia 19. El enfermo ha dormido una parte de la noche, pero no el resto, lo que atri-

---

(1) Los operados á que se refieren estas dos historias fueron presentados á la Sociedad Médica el dia que aquellas se leyeron.